

La publicacion del Oso se hará dos veces cada semana, y constará de un pliego en cuarto ; ofreciendo á mas sus redactores, dar los gravados oportunos, siempre que lo exija el asunto de que trate.



La suscripcion es de un peso mensual, y en real el número suelto: para uno y otro ocurrase, si se quiere, á la Imprenta y Litografía de su redaccion, calle de Plateros N.º 116.

EL OSO.

Redactado por una Sociedad de Bestias,

*Ridentem dicens verum
i quid velat?*

HORAT.

{ Se Publica Miércoles y Sábado. }

Num. 8.

{ Un real. }

LIMA, MIÉRCOLES 26 DE FEBRERO DE 1845.

TEMA del Periodico.

POLITICA MILITAR.

OCTAVA SESIÓN.

Abierta la sesión á las doce y un minuto de la noche , 25 de Febrero de 1845 , con asistencia de todos los Señores Representantes , se leyó y aprobó la acta de la Asamblea anterior , ménos en lo tocante á la torre del Convento de Santo Domingo , punto que quedó para ventilarse en mejor ocasión.

En seguida se dió cuenta de una nota del Ejecutivo , referente á que urjía la necesidad de organizar un Ejército ; pues decia el Excmo. Decano : — “Un poder sin bayonetas vale tanto como un cero puesto á la izquierda.”

— De ningun modo , gritó la Hiena terriblemente incomodada. Si toda la necesidad consiste en querer apoyar su poder en el poder de las armas , me opongo abiertamente. ¡A qué estado de corrupcion hemos llegado ! Ha degradadose la moral hasta el extremo de hacernos buscar razones para probar que debemos ser esclavos , é inventar medios de conservar nuestras cadenas. Y lo consentireis Soberanos Animales ? ¡Lo permitireis?....

¡A la barra!!! A la barra!!! Gritaron todos los miembros del Colegio. ¡A la barra el Decano !!!

Acto continuo , fué una comision á intimar la orden del Presidente de la Asamblea al Excmo. D. Zorro Discreto , para que se presentase inmediatamente en la barra.

— Perdido soy , dijo el Zorro para sí , caminando á donde se le manda-

ba. Solo el Camaleon es partidario mio, y jyo tan necio! que no he admitido las *consideraciones de respeto que tantas veces me han ofrecido y reiterado los Señores Diputados*, por la corta recompensa de un Curatito..... una Prefecturita.....ù otra cosa semejante. En fin , vamos á ver si son tan discretos ellos como debe serlo todo representante de un pueblo ; y comprenden las señas que les haré desde aquí con mis orejas.

Ya habia llegado el Zorro á la barra , y un confuso murmullo reinaba en toda la Asamblea.

El Burro que no habia ocupado todavía la tribuna en ninguna de las sesiones anteriores; conoció que le era llegada la vez de lucir su elo- cuencia , y pidió permiso el Sr. Presidente para ocuparla , y hacer uso en ella de sus pequeños conocimientos ; los que esforzaría á fin de hacerlos útiles a sus colegas en asunto tan delicado como el que se iba á tratar.

Alcanzó el permiso con notable manifestacion de complacencia por parte no solo del Presidente , sino tambien de la mayor parte de los Sobrano Animales. Así es ; que el Excmo. Decano se dejó ver en la Barra; el Burro en la tribuna, y todas las Augustas Bestias guardaban un sepulcral silencio.

—*Milores y Caballeros* , dijo el

Burro despues de un corto pero fuerte recogimiento de espíritu , como para recordar ideas concebidas ya hacia tiempo. Las ideas que tenemos formadas de un buen militar , son las que convienen con la obediencia ciega que se le exige, sin exceptuar un solo caso ; pues se la considera como una condicion indispensable de la disciplina , y cuyo verdadero resultado es consolidar de un modo indestruc- tible la esclavitud, y ofrecer á la tiranía un apoyo inexpugnable para proteger sus miras inicuas.

—¡Para los Señores Diablos que tienen rabo!!! exclamó una Pulga dando saltos desmedidos.

—Los opresores de todas las sociedades han tenido la habilidad mágica , continuó el Burro , de inventar una política que separe al soldado de la clase de ciudadano , y las funciones militares de las funcio- nes civiles.

—Ciento! cierto! cierto! gritó el Pavo alargando el pezvueso.

—Galese el negrol le interrumpió una Garza , que notó al ilustre Orador bastante molestado, porque creía desmejorado el sentido de su discurso con tan intempestivas pausas.

—De este modo siguió el Orador: han conseguido los despotas hacer del pueblo mismo instrumentos para tiranizarle , y para privar á éste de los medios de poder alterar el pro-

FOLLETIN.

Últimos días de un verdadero Tigre , redactados por un Zorro de la Martinica, para espejo de muchos ratones que quieren parecerse al Tigre.

CAPITULO II. CORCEGA.

(CONTINUACION.)

Al dia siguiente todas las personas a quienes iban dirigidas las cartas fueron presas , y recibieron orden de contestar a Murat como si estuviesen libres y de indicarle la ciudad de Salerno como el punto mejor para el desem-

barque. De los siete comprometidos, cinco tuvieron la villanía de obedecer ; los otros dos , que eran dos hermanos españoles , se negaron a ello redondamente y fueron metidos en un calabozo.

En tanto, el dia 17 de diciembre salió Murat de Viscovato, escoltado por el jeneral Franchescetti y por varios oficiales corsos, y se encaminó a Ajaccio por Cotonna, las montañas de Serra y Bosco, Venaco, Vivaro, las gargantas del bosque de Vezzanovo y Bogoñona. En todas partes fué recibido y festejado como un rey ; á las puertas de todos los pueblos salieron a recibirle diputaciones que le arregaron saliendo con el titulo de majestad:—en fin

greso de sus avances y miras atrevidas , inspiran á la trepa la idea absurda de que su mision es diferente á la del ciudadano. Mas ya que atendidas las circunstancias actuales , el Excmo. Decano cree impracticable conservar la existencia de la Nacion sin milicia.....

Aquí el Zorro hizo , mirando al Burro , varias líneas en el aire con las orejas , figurando ciertos signos masónicos que no entendemos; pero parecía tener tambien en la mano izquierda la caricatura de un rico Cura , que se la mostraba muy disimuladamente.

—Sin querer entrar por ahora en la discussion de tal idea , à que no asentiremos tan fácilmente , porque la experiencia la desmiente, haré ver que los deberes de un buen militar, nunca deben ser contrarios á los derechos de sus conciudadanos, ni á los que él mismo tiene como individuo civil , continuó el Burro.

¡Viva! ¡viva! el amigo del Pueblo , gritaron á la vez muchas aves.

—Aun no he concluido , dijo el ilustre Orador , interrumpiendo los vivos aplausos, de palmoteos, golpes en los asientos &c. &c. El militar sin principios de moral y de política, se imagina que su deber le impone solo manifestar valor en los combates , despreciar la muerte y prestar una obediencia ciega á sus superiores.

el 23 de Setiembre llegó á Ajaccion. Toda la poblacion le salió al encuentro fuera de las murallas: su entrada en la ciudad fué un verdadero triunfo; su posada, a la que fué llevado en brazos del pueblo, había sido decorada de antemano como un palacio. No se necesitaba tanto ciertamente para trastornar la cabeza a un hombre del temple de Murat; estaba en efecto fuera de sí: al entrar en la posada apretó la mano a Franchescetti diciéndole!—Juzgue U. por el entusiasmo con que me reciben los Corsos de lo que harán por mí los Napolitanos!—Estas fueron las primeras palabras que se le escaparon acerca de sus proyectos futuros, y desde aquel mismo dia mandó dispo-

—Es lo mismo que yo creo tambien , dijo el Zorro desde la Barra, dirigiéndose al Orador , y como llamando su atencion hacia ocultas intenciones.

—Sin embargo , no es así , continua este , no apercibiéndose de las manifestaciones de la mano izquierda del Decano. Tan perniciosa doctrina , por degrecia del jénero animal , no ha dado hasta hoy otro fruto que conservar ileso el despotismo. Por lo tanto , opino Señores Bestias, que si queremos tener un Ejército, veamos primero las clases de que ha de formarse , porque nadie mas que el militar necesita tener virtud , talento , instrucción , y sobre todo el conocimiento de los derechos del ciudadano ; pues es la clase destinada á sostener las leyes patrias y la libertad de sus conciudadanos. El valor muy luego se convierte en barbarie, cuando carece de luces el sujeto que lo posee, ó en una pasión feroz; pues sin reflexión , sin virtudes y sin mas discernimiento que una obediencia ciega , los soldados destinados á ser los defensores de la Patria , luego se convierten en instrumentos para oprimir al pacífico ciudadano.

—¡Apretabumur!!! dijo el Lobo , meciéndose con fuerza en el asiento, y alzando los dos pies traceros.

—Y ¡como presumis que pueda tenerse un cuerpo de milicia moraliza-

ner todos los preparativos de la expedición.

Hasta diez filas pudieron reunirse: un Maltés, llamado Bárbara , antiguo capitán de fragata de la marina napolitana, fué nombrado comandante en jefe de la armada; doscientos cincuenta hombres recibieron la orden de estar prontos a embarcarse al primer cañonazo. Solo esperaba ya Murat las respuestas a las cartas de Othello , que llegaron por fin en la mañana del 28: convidió entonces el rey a todos sus oficiales a una gran comida e hizo dar doble ración a sus soldados.

Estaban a los postres cuando anunciaron al rey la llegada del señor Maceroni, enviado de las potencias extranjeras, que llevaba a Murat

do, sin exigir esa obediencia ciega que parece chocar tanto? observó el Zorro.

— ¿Y á voz Señor Decano os parece indispensable? ¡No habrá otro medio de crear y conservar la moralidad en un Ejército, que el medio mas facil de que pierda la libertad el ciudadano! Siendo aquellos miembros del mismo cuerpo social, no deben trabajar de concierto con estos en la comun felicidad, y su única gloria no debe reducirse á sostenerla? El verdadero mérito de esta clase consiste en defender las personas y propiedades de sus conciudadanos contra los enemigos internos ó externos; por consiguiente, los soldados mercenarios que venden su vida al despotismo y a la tiranía para obedecer ciegamente y servir de apoyo á estas facciones, en vez de ciudadanos armados para conservar la libertad, son los enemigos mortales de su Patria. Los que obedecen del modo mismo cuando se les dirige á defender su Patria ó á destruir la libertad de sus conciudadanos, son como unos entes sin razon que ponen fuego y destruyen su casa misma. ¿Cuál será el fruto que leguen á la posteridad esos hijos de la patria por aquella obediencia ciega, sino la vergüenza y el oprobio de una esclavitud poco menos que indestructible?

Por lo expuesto, ilustres colegas,

la respuesta que por tanto tiempo había estado aguardando en Tolon. Levantose Murat de la mesa y puso una pieza inmediata; el señor Maceroni se dió a conocer como encargado de una comisión oficial, y presentó al rey el ultimatum del emperador de Austria, que estaba concebido en estos términos:

“M. Maceroni está autorizado en virtud de las presentes a noticiar al rey Joaquín que su majestad el emperador de Austria le concederá un asilo en sus estados bajo las condiciones siguientes:

“1a. El rey tomará un nombre privado: habiendo tomado la reina el de Lipano, se pro-

me parece haber manifestado y apoyado mi opinion de que mientras la milicia forme un cuerpo separado del resto de los demas ciudadanos, y mientras no se penetre y convenza de que los *deberes de la ciudadanía* sin preferibles á los *deberes de la milicia*, los soldados serán como automatos pasivos de la tiranía; y por consiguiente, sus conciudadanos no podrán mirarlos sino como á vandales satélites al despotismo.

— Me adhiero á la opinion de mi compañero, dijo el Topo bostezando.

El Leon que parecía estar de muy buena intelijencia con el Exemo. Zorro, segun lo observó un Raton, quiso contradecir lo expuesto por el Oidor; pero el OSO le hizo callar muy luego, diciéndole que teniendo la secretaría jeneral en perspectiva sus argumentos en esta ocasión caricatian de toda fuerza.

— El Tigre, dijo entonces furiosamente: sin la obediencia ciega de los militares, jamás hubieran existido tiranos sobre la tierra. César no hubiera puesto las cadenas á su Patria, ni otros muchos que conocemos, si la milicia que obrava á sus órdenes se hubiese penetrado de estas verdades.

— ¡De qué servirían tropas que se crean con derecho á desobedecer á sus jefes cuando se les antojase! dijo el Leon.

pone al rey que tome el mismo nombre:

“2a. Se le permitirá al rey que escoja una ciudad cualquiera de la Bohemia, de la Moravia o de la Alta Austria, para fijar en ella su residencia; tampoco habrá inconveniente en que habite una casa de campo en una de las ciudades provincias:

“3a. El rey empeñará su palabra de honor ante S. M. I. y R. de no abandonar jamás los estados austriacos sin previo consentimiento del emperador, y de vivir como un particular de distinción, pero sometido a las leyes vigentes de los estados austriacos.

“En fè de lo cual y a fin de que se haga de ella el uso conveniente, el infrascripto ha

Nº 8.



— Y si uno de sus jefes quisiera convertirse en tirano de su Patria y fuera obedecido ciegamente no sería un crimen ó una estupidez á lo menos? ¡Por qué no se le anuncia al soldado los casos en que no debe obedecer? ¡Por qué se le enseña esa obediencia ciega como precepto inviolable sin excepción alguna?

— Porque esa clase ruda por lo regular, observó el Zorro, no comprendiendo las excepciones necesarias al conocimiento solo de los jefes, confundirían las excepciones con mucha parte de la regla; y por de contado á cada momento tendríamos motines militares. Los Jefes y Oficiales juran obedecer solo á sus superiores, mientras estos sostengan al Gobierno legal, y cuando quieren traicionarle, vuelvan sus armas en contra de ellos.

— Y cuantos han perjurado, y no han sufrido ninguna pena? continuó el Orador. ¡Cuantos no habrán jurado, ni tendrán idea de la ley que lo previene! Y sobre todo, ¡por qué no se le instroye del mismo modo al soldado?

Si esa obediencia máquinal á jefes injustos, quisiera alguno de ellos aprocharla para usurpar la Representación Nacional, cuyo crimen es el mas horrendo que puede cometerse contra el orden social; ¡cuál sería el medio de evitarlo? Ninguno mas que

recibido del emperador órden de firmar la presente declaración.

“Dado en Paris, a 1.^o de setiembre de 1815.
“Firmado — El principe de Metternich.”

Sonrió Murat luego que hubo acabado de leer este documento, y dijo al señor Maceroni que le siguiese. Llevóle entonces a la azotea de la casa, que señoreaba toda la ciudad; y sobre la cual se alzaba su bandera tremolando como sobre un palacio real, desde allí se podía ver toda la ciudad de Ajaccio iluminada y cubierta de vistosas colgaduras, el puerto en qué se metía la pequeña escuadra y las calles atestadas de gente como en un dia de fiesta. Apenas hu-

el enseñar á todas las clases militares que el obedecer en semejantes casos es un crimen que no quedaría sin ser castigado con la pena capital, y la resistencia un heroísmo que merecería una digna recompensa.

Nada es mas razonable que se le prevenga al soldado obedeza ciegamente á sus jefes, cuando estos los dirijan á obrar contra los enemigos de la Patria; pero de ningún modo así cuanno léjos de auxiliarla tratan destrozazrla. Que conozcan los militares que los deberes de su ilustre profesion, no pueden estar jamas en pugna con los deberes de ciudadano, ó de otro modo dicho, con la libertad de la Patria. Los tiranos no podrán entonces apoyar su despotismo en la faeza militar. Pero si al contrario el soldado es un instrumento ciego guiado por un jeneral y este conforme con las órdenes del Supremo, creyéandose desprendido de toda otra consideracion social, deja de ser un ciudadano para ser un satélite mercenario pronto á oprimir á su Nación. Desde entonces serán desterradas de su Patria las leyes, la libertad y la ventura nacional, si los jefes militares cuentan con la obediencia ciega de unas tropas estipendiadas y que no conocen sus derechos y deberes de ciudadanía. Por ultimo: que prevenga una ley á todo militar, que ninguna clase ni cuerpo del Estado podrá

haber visto el pueblo a Murat prorrumpió en los gritos de *viva Joaquin!* *viva el hermano de Napoleon!* *viva el rey de Nápoles!* Saludó Murat al pueblo y la música de la guarnición tocó los himnos nacionales. No sabía el enviado de las potencias aliadas si estaba despierto o dormido, el rey, luego que hubo gozado lo suficiente de su sorpresa, le suplicó que le siguiese al salón, donde estaba reunida de grande gala toda su plana mayor; cualquiera allí hubiera podido creerse en Caserta o en Capodimonte. En fin, después de algunos momentos de indecision, Maceroni, acercándose a Murat:

— Señor; le dije, que respuesta debo dar a su majestad el emperador de Austria?

sin cometer un crimen horroroso separar sus intereses de los de la Nación, é infringida que fuese, no quede impune el delito, y si al contrario no olvidado el heroísmo y premiado como merece serlo.—He dicho, concluyó el Barro, bajando de la tribuna en medio de las mas cordiales y repetidas felicitaciones.

¡Sois el écho de la opinión pública!! dijeron muchos. ¡No queremos sino autoridades que se apoyen en los Pueblos, porque estos jamas se engañan! De lo demás estamos cansados ya.

El Zorro llamó entonces la atención de la Asamblea, pidiendo la palabra á grandes voces. Fue escuchado al fin, merced á los sendos campanillazos que daba el Presidente, y despues de una pequeña com- postura de semblante, habló de este modo :

— Señores Representantes : Mas de una vez he ocupado vuestra tribuna, y en ella he merecido, siempre de vuestra benevolencia elogios que ciertamente no he merecido, sino por el buen deseo que me anima hacia la felicidad de la República. ¡Y creis por ventura que haya mudado mi carácter! ¡Presumís que alhagado con el poder que de vosotros he recibido, quiera usarlo contra vosotros mismos! No, no me ofendais! no me hagais perder el entusiasmo que inflama mi corazon. Ayudadme con vuestros consejos, y el ilustre Orador que ha combatido tan razonablemente la ciega obediencia del militar, que ilustre la cuestión mas estensamente con sus profundos y vastos conocimientos.

— Tengo abundantes razones mas, dijo el Burro poniéndose en pie, para

— Caballero, le respondió Murat con aquella súbita dignidad que tambien cuadra a su arrogante figura, contará U. a mi hermano Francisco lo que ha visto y lo que ha oido, y

apoyar mi opinion.

Iba á ocupar nuevamente la tribuna; pero el Presidente observó que daban en el bien atendido reloj del Puente las cuatro de la mañana; y por consiguiente daba por no concluida la discusion, y pendiente la cuestión para tratarse oportunamente. Con lo cual dió fin la presente sesión á las 4 y 2 minutos de la mañana 26 de Febrero.

FABULA.

EL OSO Y EL CAMONEL. (*)

Viose amenazado un Oso
Por un sordo Camonel,
Que no cesaba de darle
Allí tajo, acá revés.

Hasta que pudo decirle

— Amigo, amigo ¡por qué
Me atacais con tanta furia
Y con prevencion tan cruel?

— ¿Por qué? le dijo el otro,
Esperad, y os lo diré:
Cesaron hostilidades

Y así le habló el Camonel:

— Porque tú y tu compañero
Sóis ajentes de Luzbel
Y enjaularos he ofrecido
A mi protector.

— Muy bien
Le dijo el Oso con calma,
Amigo mio, ¿y cual es
La recompensa que os dan
Por tanto riesgo correr?

— Y qué os importa? repuso
Bastante irritado aquel,
Pecos tan prodigios hay
Como mi amo.... en ofrecer.

(*) Animal muy parecido al hombre y al Camelio, y conocido solo por los EE.

luego añadirá que esta misma noche me embocco para ir a reconquistar mi corona de Nápoles.

(Se seguirá.)

REMITIDO.

Señores Redactores del OSO.

Conociendo la imparcialidad que regla la marcha del apreciable periódico de UU., nos dirigimos á él porque es el único que puede admitir con gusto, segun nuestro concepto, el imparcial artículo que por primera vez tengo el honor de remitirles. El objeto que lo produce no es otro que demostrar del modo que podamos, lo poco decente, nada racional, y muy anti-político que nos parecen los infinitos escritos que hemos visto en los periódicos de esta Capital, que desacreditan seguramente, y en contra de hombres qué por circunstancias políticas no pueden defenderse. Las columnas del OSO las hemos visto hasta hoy exentas de tal plaga, y la franqueza y enerjía que brillan en cada una de sus palabras nos hace esperar una buena acogida á este remitido, y que hablarán sus Redactores siempre en pró de la justicia.

En todos los demás periódicos de la Capital vemos q' el paso q' se ha criticado juiciosamente la vergonzosa propension de insultar y ridiculizar al caido, se insulta y ridiculiza al Sr. D. Manuel Ignacio de Vivanco; sin embargo de que mirado bajo el punto de vista en el que inútilmente quieren ponerlo, nadie ménos que él merece que se molesten los autores de tan decentes remitidos.

Hacia días que parecía haber cesado ya la cantinela de cobarde, tirano, fatuo, ingrato y usurpador, con que hemos visto denominarle aun en los considerandos de muchas órdenes supremas, aparte de los sin número de asquerosos escritos que han insertado nuestros ilustrados periódicos; pero ha vuelto con mas fuerza segun lo demuestran los dos últimos artículos publicados en el diario "Comercio" en los días Martes y Mier-

Pero dejémonos de eso
Que el tiempo me haces perder,
Gastemos ménos palabras
Y al negocio.
—¡Detened!
Esa pluma mercenaria
Con que pretenderes romper
El velo que nos cubria;
O yo conocer te haré
Lo que merecéis por vi':
Dijo el Oso puesto en pie.
Esto no le acomodó
Al guapote Camonel
Y díjile á su capote
Mejor será que por bien....
Con tal fin díjole al Oso
Una palabra de miel,
Tratando de persuadirlo.
Lo que pudo conocer
El astuto Redactor,
Y le contestó: —Lo sé.
Una grande recompensa
Te promete ya sé quien,
Porque logres encerrarnos
En una jaula ó Cuartel.
Convenid en lo que digo
Y no teneis más que hacer,
Exijid lo prometido
Que yo me presentaré
En union de mis colegas
Como presos.
—¡Bravo! ¡Bien!
Invención mas prodigiosa
Exclamaba el Camonel
Desde que cargo la Espada
No la he visto ni veré.
—¡Partiremos segun eso!
—Sin duda alguna;
—Muy bien.
Entónces nos damos presos
Sin mas preámbulo. ¡Al Cuartell!

“Esto aprenda el Vígilante
Para que nos trate bien,
Porque puede ser que sea
Algun otro Camonel.”

cole de la semana anterior. ¡Y á quien es al que se le insulta y ridiculiza tan grosera y tenazmente? ¡No es por ventura al mismo que proclamaron un dia los Pueblos y el Ejército para que dirijiese los destinos de la Patria? Sin duda; ¡y por quien se le ofende? Por enemigos partidales que llaman Patria á su conveniencia individual.

El Señor Vivanco cometió errores seguramente en la época de su gobierno; pero ¿cuál será el mandatario que deje de cometerlos en el Perú? Por otra parte, el empeño de no cesar de ultrajarlo cuando se halla inhábil de poderse defender, ¡no es una falta de jenerosidad, de decencia, y de amor á esta Patria, cuyo nombre suena tanto en sus labios? ¡No es á un hijo del Perú al que ridiculizais ante el Mundo! ¡Y qué dirán de nosotros los extraños que crean vuestros escritos, si obedecemos por mas de un año á ese miserable, segun vuestros publicados concepto? ¡A qué fin se dirigen ya vuestros impropios? ¡Temeis que el Señor Vivanco vuelva al país? Nadie creo que lo espera; tanto por su posición actual, como por el orden de cosas que va cimentándose en el país, y lo curado de ambición que estará él mismo, como lo estarán todos aquellos que lleguen á mandar el Perú, y no escogerán para componer su círculo á hombres dignos, que por desgracia nuestra no abundan entre nosotros.

Estamos ciertos que aun los mismos candidatos próximos á mandar el país no tienen ni pueden tener á bien semejantes groserías, y si mejor informados estuvieramos acerca de una circunstancia acaecida, segun se nos ha referido, en presencia del mismo que le ha vencido haciendo la guerra tan abierta como honradamente, la publicaríamos para ver-

guenza y escarnimiento de esa turba de ignorantes aduladores sin mas mérito para ser considerados, que sus lenguas viperinas.

Atacais igualmente á todos los jeses y oficiales que sirvieron al Señor Vivanco, dandoles los epítetos de traidores y cobardes. Si tal aserto fuera positivo, ¿qué mérito tendría el Ejército Constitucional por haber vencido á un puñado de cobardes y traidores mandados por un simple maricon? Ninguno ciertamente; pero por honor del país no es así, y si quiere convencerse de ello á costa de su pellejo el autor ó autores de los dos últimos remitidos citados, muéstrense como tales a los que tengan por mas cobardes de los Directoriales, y tocarán con un pronto y amargo desengaño.—*Unos amantes del nombre Peruano.*



A LA HORMIGA VIAJERA.

Febrero 26 de 1845.

Querida y picante amiga.

Extraño mucho vuestra sequedad, cuando creo no haber dado motivo para lo cual. Vuestras comunicaciones me honran en extremo; y por consiguiente, tomo la pluma con el fin de recordaros mi amistad, y suplicaros os digneis favorecerme con vuestras ilustradas picaduras.

Vuestro afectísimo amigo—

El Asno.